

las lagrimas de nueſtros ojos, à donde nos recibirà como Padre amador de ſus hijos, à donde nos coronarà la pelèa de acà, à donde parecerà mejor el Chriſtiano que và herido, y enſangrentado de la guerra de eſte mundo, que el otro que ſaliere ſin herida.

CARTA A UN DEVOTO: TRATA
de la humildad, y ſobervia, y perfeccion del di-
vino amor.

DIOS dè à V. m. buenas Quareſmas, y que aſì tome la ceniza de fuera al principio de eſte ſanto tiempo, que permanezca ſiempre en el anima la ſanta humildad, ſignificada por ella: Porque à quien Dios le dà conocimiento, y dolor de quien ha ſido el tiempo que anduvo apartado de Dios, libradoleha de la peligroſa ceguedad de la ſobervia, y hacele capáz de todos los bienes eſpirituales que les conviene tener; porque como la Eſcritura dice: (Ecl. 10.) *El principio de todos los males es la ſobervia, y quien la tuviere ſerà lleno de maldiciones*; quiere decir, de vicios; porque aſì como no fuele andar un Rey ſolo, aſì acompañan à la ſobervia muchos pecados; y por el contrario, nunca la humildad eſtà ſola; pues como Santiago dice: (cap. 4.) *A los humildes dà Dios ſu gracia*, la qual es madre de las virtudes. El ſobervio buſca ſu

hon-

honra, y aſiſe con la deſhonra; el humilde avergüenzale de que le traten bien, y huelgaſe con ſu deſprecio, porque entiende que en aquello ſe hace juſticia, la qual èl ama como verdadero juſto, que es. Todo le falta al ſobervio, porque por mucho que tenga, y le dèn, ſe tiene por digno de mas, y todo ſobra al humilde, porque aun de la tierra que huella ſe conoce por indigno, y los miſmos infernos tiene por pequeño caſtigo para ſus pecados. El ſobervio con nadie cabe, ni aun con ſigo ſolo; mas el humilde con todos, porque à todos ſe abaxa, y à todos ſufre, teniendoſelos por mayores en ſu corazon. Parece al ſobervio coſa muy recia ir tràs la voluntad agena, ò del hombre, ù de Dios; mas el humilde ſujetaſe, y apocaſe, y aſì cabe por la puerta angoſta de hacer la voluntad agena, ù de la criatura, ù del Criador.

Grandes ſon los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no conviene à nadie eſtår ſin ella, ſino quiere eſtår ſin Dios; porque como dixo San Aguiſtín: *Quàn alto eres, Señor, y los humildes de corazon ſon caſaruya?* Y la Divina Eſcritura dice: *A quien mirare, ò ſobre quien deſcansarà mi eſpiritu, ſino ſobre el pobrecillo que tiembla de mis palabras?* Eſta humildad que hace al hombre ſentir de ſì baxamente, no es coſa baxa, ni fruta que nace en la tierra; en el Cielo eſtà, y Dios la dà à quantos eſcarvan en ſu eſtiercol, rebolviendo con mucha diligencia en

Tam. LX.

Tt

pro-

propias faltas, y su propia flaqueza; porque entre aquellas poquedades, y vilezas se suele hallar esta joya preciosa, y por nuestros pecados hay tanta materia de nuestras faltas que examinar, y llorar, que fino es quien quiere quitar los ojos de si mismo, otro no hay à quien no sobren causas para humillarfe, y avergonzarse. Y ay de nosotros si somos de aquellos, de los quales dice Dios: (*Hierem. 3.*) *Freme de ramera se te ha hecho, no quisiste haver verguenza.* Y en otra parte se quexa de otros, diciendo: (*Hierem. 6.*) *Con la confusion no se confundieron.* Porque què cosa puede haver mas fea, que la defverguenza en la persona que tiene razon para avergonzarse? Y quien hay que osse alzar los ojos à Dios, ni à sus criaturas, si considera como ofende à el, y se hace indigno de ellas?

Quien hay de nosotros, que no falte al perfecto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como convenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y avisos de cómo mejor le servir? Quien le ama con todo su corazon, no dando parte del amor à si, ni à otro, sino en Dios, ò por Dios, y renunciando el propio interese, ha pasado à amar à Dios por el mismo Dios? Y quien mirarè quan poco mortificadas tenemos nuestras pasiones, y quanta guerra hace al Reyno del amor de Dios, yerà como nos ama Dios con toda su ani-

ma, y mandando el Señor que le amemos con todas las fuerzas, hacemoslo nosotros con tanta tibiezza, quanta el nos perdona, porque las fuerzas que empleamos en cumplir con nuestro amor, y lo mucho que de nuestra codicia està vivo, nos hace faltar à Dios en la diligencia de le servir, y en el fervor de su amor. San Agustín dice: *El crecimiento de la caridad es diminucion de la codicia, y entonces serà perfecta la caridad, quando no haya codicia ninguna.* Y llama codicia al propio desordenado amor que cada uno tiene à si mismo. Y como no hay nadie, de los que de Adán vienen, sacando à Jesu-Christo nuestro Señor, y à su Sacratissima Madre, que no haya tenido algun exceso de este propio amor, no hay quien no haya faltado en algo à la perfeccion del Divino Amor; porque quando mi amor està muerto, à el de Dios, entonces està el hombre en pecado mortal: y quando vive, reyna en mi el amor de Dios, con el qual tengo proposito de no le ofender mortalmente, entonces estoy en gracia, aunque falte algo al perfecto amor de Dios, porque quiero cumplir algo con mi amor, ù de las criaturas. Y de esta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque èl es como vida de ellas.

De aqui viene faltar en el amor del proximo, no haviendo compasion de sus males, ni gozandonos con sus bienes, como de cosa muy conju-

ta à Dios, y adorados en el Sacramento del Bautismo por hijos de él. E tambien les faltamos en las obras, porque faltamos en el amor de aquel que dixo: Lo que à uno de estos chiquitos míos hicistes, à mí me lo hicistes. Y de falta de estos dos amores, que son las raíces de las buenas obras, nacen otras muchas faltas en lo que obramos, aunque no todas veces sean tales, que sean pecados, antes muchas, haciendose en gracia, son meritorias de la vida eterna. Mas de estas tales, si en verdad, y humildad vivimos, hemos de dar la gloria à Dios, y agradecerle que nos ayudò à querer el bien con nuestro libre alvedrio, y à que fuéssé meritorio por la gracia, que por su misericordia nos diò. E no por esto dexar de escudriñar las faltas que en otras obras hacemos; porque mas segura cosa es pensar à menudo en lo que nos falta, que en lo que tenemos de la virtud. Y tened por cierto, que por mucho que penseis, y escudriñeis, aun se os quedará mucho escondido, por lo qual os convenga decir con gemido al Señor: (*Psalm. 3.*) *Alimpiame de mis cosas ocultas.* De aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, ò no tanto como él quiere, de aqui no sufrirle, ni huir de le dar enojos. De aqui, finalmente, todas las otras faltas que amancillan nuestra anima; como podre que siempre mana de una llaga. Mayores son nuestras faltas, que pen- samiento humano puede alcanzar, y solo aquel que

criò nuestro corazon, y lo ve claro, puede comprehender nuestra flaqueza quan grande sea: y muchas veces parece lucio delante su juicio, lo que al nuestro parece ser muy perfecto.

Por tanto *debemos*, como Job decia: (*cap. 9.*) *temer todas nuestras obras*, aunque parezcan buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentandonos en lo secreto de nuestro corazon. Porque aquel solo agrada à Dios que à sí mismo desagrada. Aquel es delante de Dios justo, que conoce venirle la gracia, y la justicia de la misericordia de Dios. No ay à Dios mas contraria cosa que el corazon que bien se parece, porque no tiene vaso en que Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se quedará, por no querer abaxarle, para que corran à él las aguas de la gracia, con que viviesse contento en Dios, y llevassé fruto como el Huerto à donde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios viene, y quien creyere que puede de sí mismo poder menear la lengua, para decir à Jesus Señor, él mismo se hace Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios. Y quiere Dios darfenos con condicion que conozcamos esta verdad, que en él, y de él, y no de nosotros viene nuestro bien: y mientras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que nos acufar, pues no respondemos à mayores mercedes, con mayores servicios, y à mayores gracias, con mayores agradecimientos. El

no El que es enseñado por la verdad divinal, ninguna cosa atribuye à sí mismo, sino el no ser, y el pecar. Porque quitado todo lo que Dios le dió quando lo crió, y cada dia le conserva, no hallará ser sino nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. E quitado el favor de Dios, que por Jesu-Christo nos es comunicado; què sería del mas Santo sino ser lo que fue Pedro quando lo negò, ò Pablo quando andaba persiguiendo al que lo havia redimido, y lo que cada uno prueba en sí, que era antes que el Señor pusiese su mano sobre él, quitandole aquel corazón viejo, y dandole un nuevo. La justificación no es sino una resurrección del anima que estaba muerta en pecados, y agora vive por el espíritu de la vida que Dios le infundió por la muerte de su hijo bendito: y así como sería muy loco un cuerpo que atribuyese à sí el vivir, y el moverse, y no al anima que en él está, y le dà vida, así es muy ciega el anima que la vida de las buenas obras que siente tener, piensa que es de sí misma, y no del espíritu de la vida que Dios le infundió: y algunas veces castiga Dios à estas almas, quitandoles lo que les havia dado, porque viendo no poder ver, ni oír, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sientan que otro era el que en ellas obraba la vida, y ellas lo recibian, y que otra cosa no son, sin la gracia de Jesu-Christo, sino lo que es el cuerpo quando el anima se va de él.

Por tanto, hermano, no veais otra cosa en vos, sino faltas, que no teneis otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconfuela, mirad quan flaco, y floxo os parais, quan con poca conformidad recibis lo que tan bien mereceis. Si os consuela, mirad con quan poca humildad lo recibis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas Dios os honra: y tanto mas avergonzaros de quien vos sois, quanto Dios mas bien os trata, como si fuerades bueno. Pensad quan poco sabeis aprovechar de las inspiraciones, y hablas del Señor, y quantas veces os dice el Señor una cosa, y quan presto la olvidais, sin la poner en efecto, siendo razon que cada palabra de él os durasse para toda la vida, sin ser menester deciroslo otra vez. Pensad quantas veces pone Dios en vos buen licor, y vos con tener vuestro corazón lleno de agujeros, se derrama muy presto lo que fuera razon que mucho tiempo guardarades: y algunas veces siendo razon, que quanto Dios mas consuela, tanto mas nos olvidemos de los consuelos de acá, y se pare nuestra anima mas cerrada, y entera, y dentro de sí, para otra vez recibir à Dios, acaece consolandonos él hacernos livianos, por nuestra propia liviandad, y derramar mas nuestro corazón que estaba antes.

Què diremos de nuestras flaquezas, sino que bien examinado, no ay cosa que à derechas ha-

gamos, y que antes era razon que de qualquier cosa, que nos acacza nos corramos de quan defectuosamente va hecha, que passamos por penfamiento, que hemos hecho cosa que sea de mirar? Claro es, que si un page sirve al Rey, y no le hace bien la reverencia, que le castigan, si respondiò, y no tan presto, castiganlo; si se tardò en el recado tambien: y en fin, no se contentan aquellos à quien servimos, con que hagamos lo que dicen, sino que ha de ser bien hecho, para no avergonzarnos, y reprehendernos. Pues decidme, hermano, quien de nosotros tiene à nuestro Señor la reverencia tan profunda como es razon? Dònde està el adorar à tan altissima Magestad con un entrañable temblor, como lo hacen los del Cielo, de los quales se canta en la Missa, tiemblan los poderes? Dònde està la verguenza, que de aquel faber infinito tenemos, que sabe muy bien quien nosotros fomos, y nos ve muy claramente? Dònde la obediencia tan presta, que no esperamos que nos digan la cosa dos veces? Dònde la discrecion para saber servir, y agradar? Dònde el agradecimiento à sus inefables, è innumerables beneficios? Dònde, finalmente, el servicio del cuerpo, y de anima, que à tan gran Dios, y Señor se debe?

Cierto, quien ojos tiene para ver, no ve en si fino una profundidad de miserias, y faltas: Y quando

do à la noche se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla sino males que ha hecho, en hablar, obrar, ò pensar, ò bienes que ha dexado de hacer, por no haver amado à Dios, y à los proximos como debia, no haver sido agradecido à Dios, no haver sufrido à sus proximos, con otra innumerable carga de cosas que havia de tener, y no tiene: y si algo de bien ha hecho, con el favor de nuestro Señor, halla, ò que lo ha maculado con la sobervia, ò vanagloria, ò con pereza, ò con no responder como debia, ó con otras dos mil faltas que Dios le da à conocer, y con otras dos mil, que aun no las vé, mas cree que las hay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce.

Porque así como cree, que Dios es mas bueno de lo que el conoçe, así tambien que es el mal de lo que el alcanza, y aunque Dios le hace mercedes, no se atribuye à si cosa de ellas, sino las faltas que hizo en no responder, ni aprovecharse de ellas, como debia, y esto es andar en verdad, dando à Dios lo que es suyo, que es todo el bien, sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygado en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, defarrimase de si, como de caña quebrada, y anda siempre arimado à aquel que todas las cosas sustenta. Mirase à si mismo, y no vé, sino que llorar, y mi-

rando à Dios, en cuya bondad onfia sin temor de verse defamorado. Y como èl sea tan fiel, que no dexa à los que à èl van, y tiene tanto cuidado de ellos, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios. Por esto corren, y vuelan, porque Dios los lleba, y no caen, porque Dios los tiene; no yerran, porque èl los rige, ni seràn condenados, porque el Señor dà su Reyno à los que son como niños.

Hermano, pues, entended à vos, pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonra, y vergüenza para vos, y poned vuestra esperanza de salir con lo comenzado en aquel Señor, que os puso en el camino, no cierto, para dexaros en el medio de èl, mas para llevaros à la compañía de sus esposas, que en el Cielo tiene. Mucho os quiere honrar allà, no procureis la honra de acá; con el olor de tan excelente combite, no es razon que os harteis con la vileza de acá, que no hay en la tierra cosa que saber bien à quien un poquito gusta de sabor Celestial. Bolved las espaldas à todo, que presto lo haveis de dexar, y no pongais vuestro corazon en lo que tan presto se pasa. Muy poco és lo que por Dios podéis pasar; aunque vos sola passades todo lo que se puede pasar, porque mirando al infierno que haveis merecido, y al Paraíso que os ha de dar, pues os ha

puesto en el camino, y à lo que èl por vos pasó, no és de poner en cuenta, ni mirar lo que vos passais, ò passareis. Tened à Dios por tan precioso, que todo lo que os costare penséis fer muy poco, y que aunque os cueste la vida, que lo comprais muy barato.

Allà vereis como no fuistes engañado en el trueque que haveis hecho, mas viendo llamar de locos, y malaventurados à los que pusieron aqui su corazon, y embaucados con esto presente, olvidaron lo que Dios prometió, dareis alabanzas à nuestro Señor, que yendo vos engañado, os defengañó, y mirando à la tierra os alzó los ojos al Cielo. Y siendo esclavo de la vanidad, os hizo hijo de èl; y viviendo sin la esperanza de las promessas Divinas, os ha puesto en camino para que podais esperar que èl os ayudará à bien vivir, y despues à bien morir, y acabado este destierro, os lleve à la tierra de los vivos, que es la presencia clara de Dios, à donde tengais tanto bien, que à solo Dios pertenezca conocerlo, así como à èl solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto hará el Señor, no por vos sino por èl, porque es bueno, y para siempre su misericordia; al qual por todo, y de todo, y en todo sea gloria, y alabanza, *por todos los siglos de los siglos. Amen.*

CARTA A UN SU AMIGO : PONELE

delante las miserias de la tierra, y lo mucho que hay en el servir à Dios.

ASSI como quien està esperando una cosa nueva, que mucho desea, se alegra quando ve alguna señal de su deseo, y aunque sea pequeña le dà no pequeño gozo, por la muchedumbre de su deseo: así mi anima se hinche de regocijo con la carta de V. merced, porque no sè que barruntè de las palabras que en ella venian, lo qual si fuesse de hecho, sería un gozo para mi tan grande que pocos me vendrian que se le igualassen: *Mi señor*, yo deseo de ver esta vuestra anima desengañada de las muchas vanidades que se usan, y tratan, y que pensasse con verdadero corazon, que en ninguna cosa està su descanso, sino en possèer al mismo que la criò: Y anduviesse tan cuidadosa de buscar este bien, y tan herida del amor de su Dios, que todo este mundo con su flor le pareciesse un humo que falta, y una sombra sin tomo, y un engaño de necios, que à sus amadores hace enemigos de Dios, y por lo temporal les hace perder lo que nunca se acaba. Viose nunca tan grande mal como este! Viose nunca tan pernicioso! A dónde estan los ojos de quien esto no ve, y el corazon de quien esto no siente? Y

con todo esto es tan grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y dà à entender esto, no hay mas remedio para salir de este engaño, que le tiene un ciego para ver, ò un muerto para vivir.

O humana miseria digna de ser con lagrimas vivas llorada, que eres inclinada à lo que te daña, pensando que esso es lo que te cumple! Tienes por ganancia, y pienfas que te ha ido bien, quando de esto presente eres abastada, y à duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar, y estimar la honra del mundo, que tan presto se passa, (y quando dura, aun no es para hacer à su poseedor un cabello mejor delante del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, ò deshonrado en la Corte de Dios. Temes una pequeña afrenta que te amenaza, y no proves remedio para la que està guardada, y amenazada, para el dia postrero à todos los que no huvieren con Fè viva, y obediencia verdadera, honrado al Señor. Estimaste en mucho, y à Dios en poco, pues haces tu voluntad contra la suya, y duelete mucho una pequeña cosa que à tí roque, y no sientes aun lo mucho que toca à la honra de Dios. Vives contigo, para ser miserable del todo, y no vives al contento de Dios, que es suma felicidad; mà serà de dos sin falta ninguna, ò que la lumbrè del Espiritu Santo ha de dar à entender esta gran ceguedad, ò el gran tormento que està apareja-

rejado, abrirá los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio, que como San Gregorio dice: *Los ojos, que la culpa cierra, la pena los abre*; pues, Señor, si à vuestra anima amais, si à Dios renieciis, si vuestro corazon no es de piedra, mirad la brevedad de la vida, y quantos haveis conocido, que estando muy asentados, y avecindados acá, los ha mandado Dios salir, no con tanta alegría, ni contentamiento como fuera razon, diciendo como les havia el mundo engañado, y que por él se havian descuidado de servir à Dios; lo que aquellos fueron, somos, y en lo que pararon, pararemos, porque una tierra nos ha de recibir, y tornar en ella. Pues que esperamos? Que nos detiene? Que nos engaña, y hace descuidados en negocio que tanto nos va? Por que pensamos que va en esto poco, pues otro negocio no hay mayor? Y si decimos que por tal lo tenemos, por que tan poco trabajamos? Tan pocas horas gastamos en él? Tan poco lo menreamos? Tan pocos consejos pedimos? Tan mucho nos parece un rato que en ello empleamos, no cantandonos, ni pareciendonos mucho todo lo que se emplea en los negocios de acá? Si es menester gastar mucho para la presente vanidad, quan magnificos somos, mas quan cortos en lo que conviene gastar por la honra de Dios, y amor de los proximos. Alli no miramos hijo, ni necesidad, ni gasto de casa, mas todo esto se po-

pone, por una curiosidad, mas acá cargan tantas de cosas, que cierran bolsa, y mano para la buena obra: Mas que digo de una sola prueba de nuestra flaqueza? Toda nuestra vida dà voces, que amamos mas lo presente, que lo venidero, y lo exterior, que lo interior, y el dinero, que la virtud, porque aquello amamos mas, que mas deseamos alcanzar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conviene perder lo uno, y lo otro, aventuramos la buena conciencia, por poner en obra, la honra, placer, ò provecho de acá.

Dia vendrà, en que estos tales terrenos se queden burlados, y dexando sus trabajos, y frutos de ellos en la tierra, vayan desnudos, pobres, avergonzados, delante de aquel que acá los embió, no para que en el camino se quedassen, mirando las vanidades, mas para que passassen por lo temporal sin parar, no pegando el corazon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, traxessen el corazon en las cosas del Cielo viviendo en la carne, y no segun la voluntad de la carne. Y estando en el mundo, no renunciando condiciones del mundo, mas que como hijos que imitan à su padre, fuesen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que buscassen la honra de Dios, y como aprovechar à sus proximos. Que

Què harà aquel dia el que no ha puesto en obra el negocio à que acá le embiaron? Què harà el que ni por pensamiento le ha passado de comenzar à entender en él? Mas olvidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios, se ha enfuciado en el lodo de la tierra, y como à muchacho que le han embiado al mandado, y se parò con otros muchachos à jugar, ò mirar algo, ni fue al mandado, ni se le acordó à lo que iba, hasta que à la noche torna à su casa sin recaudo alguno de lo que le havian embiado, y lleva azotes, reprehensiones de quien le embió.

Despertemos, Señor, agora que tiempo tenemos, miremos por lo que mas nos cumple, y para siempre ha de durar, y dexemos la vanidad à los vanos, que ellos, y ella perceràn. Alcemos los ojos al que nos diò la vida, y fer que tenemos, y despues diò su vida, porque no se perdièssè la nuestra, y con grandes trabajos nos enseñò el camino que haviamos de andar, y con muerte llena de tormentos, y deshonras, nos esforzò à toda virtud, y nos alcanzò gracia para servir, y agradar à Dios. Escudriñemos los rincones de nuestra conciencia, y curemos lo que està llagado. Defazemos los lazos de nuestros pecados, pongamos remedio en lo que mas nos hace temer. Y aplaquemos los gritos que nuestra conciencia nos dà, haciendo lo que nos manda, y Dios por ella, porque estando todo

bien ordenado, y puesto en concierto, estemos esperando como siervos fieles, y despiertos, à la venida de nuestro Señor, y seamos hallados con candelas encendidas, y los lomos ceñidos, y oygamos aquella dulce palabra: *Gozate siervo bueno, y fiel, que en pocas cosas fuiste fiel, yo te constituirè sobre muchas, entra en el gozo de tu Señor.* Aquel es dia que esperan los buenos Christianos, por el qual passan los penosos de acá con mucha paciencia, y aquella corona les hace que sufran acá los combates del mundo, y la carne, escogiendo el presente abatimiento, por el enalzamiento eterno, y el lloro breve por la risa sin fin, y el perder aqui su voluntad, por hallarla siempre unida con la de Dios en el Cielo, adonde ninguna cosa tendrá que les descontente, y todo lo que les fuere agradable, ferà porque possederàn à Dios por tesoro muy precioso, en el qual està todo el bien. Si el Señor ha comenzado à visitar esta anima, entenderà estas palabras, y aprovecharse de ellas, y si no (lo que no sea) ferà oír una historia que luego se olvida. Christo sea amor de V.m. y de la señora su muger, cuyo deseo de verme le pague Dios: y la venida por acá cesse, hasta que Dios ordene mi ida allá, pues yo tambien la deleo.

CARTA A UN SU AMIGO, CONSOLAN-
dole de la muerte de su madre, y hermano.

LA Gracia, y consolacion del Espiritu Santo fea siempre con V.m. Si la caridad hace, como dice San Pablo: (*ad Rom. 12.*) *Llorar con los que lloran, y gozar con los que gozan*, mucha pena tendrá V.m. por las de las señoras sus hermanas, que quedan desconsoladas, y mayor gozo tendrá por la gran merced que nuestro Señor hizo à nuestro muy amado Padre Gregorio Estevan, llevándolo al verdadero gozo, cierto de nunca perderlo: y pues somos llamados Christianos, y llamamos al Celestial Rey Padre, no suene en nuestra boca otra cosa, sino la que à hijos obedientes conviene, y la que el Unigenito Hijo dixo: *Padre, no como Yo quiero, mas como Tu quieres sea hecho*. E así como tenemos carne para sentir el trabajo de los que acá quedan, tengamos espiritual fuerza para gozarnos del bien de los que al Cielo han ido, y consuele el gozo à la tristeza, mayormente habiendo el hecho lo uno, y lo otro, el qual entonces mas provee à sus hijos, quando al sentido humano mas parece desampararlos, y mejores ganancias les trae, quando mas parece llevarles.

No quita Dios sino para dar, no hierre sino para medicinar, no derriba, sino para levantar, y

en fin no mata, sino para dar vida, y vida que nunca se acaba, por trabajos que muy presto se pasan. Yà descanfa nuestro Padre que acá trabajo, yà tiene lo que deseò, y buscò, yà coge en gozo las lágrimas que acá sembrò. Yà tiene Dios aquesta anima en seguro que nadie se la podrá llevar. Maduro estava para cogerlo, y por esso (*Sapient. 4.*) *lo arrebatò Dios, antes que la malicia mudasse su entendimiento, y el fingimiento engañase el animo de él*. No tienen los que lo aman por que llorarlo como à muerto, pues vive delante el acatamiento de Dios, al qual agrada en la tierra de los vivos. Ni por lo que à estas señoras toca debemos desmayar el corazon, porque aunque sin madre, y hermano quedaron acá, mas no sin Dios, que es Dios de los atribulados, y desamparados, cuyos ojos miran el trabajo, y dolor, y donde menos humano favor hay, y allí se precia el mas de enseñarlo. Padre se llama, y eslo de huérfanos, debaxo de las alas de tal padre, no puede nadie llorarle por desamparado, mas por abrigado, quanto vâ de criatura à Criador. Y aun el favor de nuestro padre, no se ha perdido, que el justo, mas puede despues de muerto, que en vida, pues estando vivo delante el Trono de Dios, puede con su oracion aprovechar mucho mas que acá con su cuerpo. Y pues ninguna razon consiente, que de tal madre, y de tal hijo, otra cosa creamos (por el det-

ramamiento de la Sangre de Jeshu-Christo, al qual ellos amaron, fino que viven para siempre con Dios.

Confuelense los que estan en la tierra, teniendo tales parientes en el Cielo; y olvidando el sentido de la carne, obren en nosotros la Fè, y obediencia de Dios, ofreciendo à su Divina Magestad esto, que nos quiso llevar para si. E quanto mas, mas los amamos, tanto mas nos agradecerà la conformidad con la santa voluntad de Dios, pues à tal Dios, y Señor no nos hemos de contentar con ofrecerle, que quicra mas aquello que mas en nuestros ojos luce: segun el dixo à Abrahan, *que le ofreciesse à su hijo unigenito, y muy amado*. Dandonos à entender, que en esto prueba à sus escogidos, pidiendoles lo que mas aman, en testimonio del amor que à Dios tienen. E por esto dixo el Señor: *Si sois hijos de Abrahan, haced las obras de Abrahan*; porque así como aquel obedeció con sencillo corazon al mandamiento de Dios, y en quanto fue de su parte yà marò à su hijo en sacrificio, así nosotros no hemos de matar los que amamos, mas si el Señor viene por ellos, y se los lleva, yà que la carne algo sienta, ha de ser vencedor el amor divinal, no solo en lo que Dios lleva, mas diciendole que se sirva de lo que lleva, y de lo que queda sin sacar nada.

Este es el animo que el Christiano debe tener para andar en paz con Dios, no tener rícon ninguno

no en su casa que no tenga ofrecido à Dios, y en esto no se hace mucho, pues el, todo se ofreció por nos, dando su honra, fama, y su vida, dexando à su Madre bendita tan afligida, y à sus amados Discipulos tan desabrigados. Pues por que no ofrecemos nuestro todo pequeño al que por nosotros ofreció su todo muy grande? Por que no fiaremos lo que somos, y lo que tenemos de las manos, que por nos se enclavaron en el Arbol de la Cruz? Por que nos parecen las tales manos muy pesadas, pues en todo, y por todo son suaves, aun quando nos parecen amargas? Señor, lo que se ha hecho, Dios lo ha hecho, y por ello sea su nombre bendito, que quitò lo que el mismo havia dado, y si lo quitò, fue para ponerlo en cobro, y no se perdiessse, dandole lo que todos deseamos que nos de. Y si hirió en algo à los que acá quedan, el que hiere dará la medicina. El que ha desconsolado de madre, y hermano, el mismo será lo uno, y lo otro. Y à ellos diò descanso, y à los que quedan dà esto, para que gane aquel descanso: porque si el Señor de la Gloria entrò en ella por tragos amargos que acá passò, no espere nadie gozar de aquella dulce jumbre mas que de miel, sino bebe acá de copa mas amarga que los axenjos.

Así lo ha ordenado Dios, así ha tratado à sus hijos, y el que no passà por azote de hijos, bastardo es, no legitimo, y deputado para el eterno azote,

y no para el descanso sin fin. Y por esto afligamos aqui Dios, para que tengamos señal que somos sus hijos, quememos aqui, porque florezcamos alli, corte por donde el mandare, porque alli hallemos refrigerio: pues lo que atribula es breve, y lo que esta prometido es eterno: esforcemonos à caminar para allá; para donde fuimos criados, y quanto mas entristecidos, y llorosos, tanto nos juntemos mas con Dios: que los males que aqui nos vienen, mas nos ayudan à ir à nuestro Señor. E ordenamos nuestra vida, y pensemos en nuestra muerte, que no tardará mucho de venir. E así vivamos, que quando acabemos la jornada seamos hallados dignos de gozar lo que esta Madre, y Hijo gozan alli, è nos veremos, y conoceremos, nõ con temor de perderlos como acá, mas seguros de compañía eterna: y alli parecerá ser merced, lo que aqui pareció azote: y estaremos ellos, y nos, con el que nos crió, y redimió, alabandole con todas nuestras fuerzas, cantandole para siempre sus misericordias. Alli nos esperan nuestros dos difuntos, y de alli nos llaman. Tengamos el cuidado alli, y sentiremos poco el trabajo de aqui, y pensemos en nuestra muerte, y consolarnos en la agena: que esta no fue partida para muchos años, que el que oy llora à otro, mañana llorará por el, e por esto el fin de todos sea adorar à Dios en todo lo que hace, y aprovecharnos con la paciencia de los trabajos que Dios nos en-

bir

bia, è aderezar nuestra vida, para que antes nos podamos alegrar, quando se acabare, que con remordimiento de conciencia temer. Christo consuele à V. m. y sea siempre en su corazon, para que en todo se sujete à su santa voluntad: y así gane la corona que à la obediencia se debe, y V. m. me tenga por su Capellán, y fiervo, pues los difuntos me tenían por tal, y en lo que yo pudiere quedo obligado à servir à todos los que à ellos tocan.

CARTA A UN HOMBRE DEVOTO:

persuadele à que se de todo à mortificar sus pasiones.

PA^X Christi, qui exuperat omnem sensum, semper tecum. (ad Philip. 4.) Recibi vuestra carta, y ruego à nuestro Señor Jesu-Christo os de à entender como para quien à Dios sabe buscar, y tener mas le impiden las criaturas, que le aprovechan. O si quisiésemos mortificar nuestras pasiones, y dar nuestros corazones libres à nuestro Señor, como barro en mano de Ollero! O si no huiessemos de su presencia, mas estuviésemos en silencio escuchando, como dice David, (Psalm. 84.) *Lo que el Señor Dios habla à su Pueblo, y à los que se convierten al corazon; sin duda le habla una paz, y sosiego que harta à todo el hombre, y le hace decir: (Ps. 72.) Buena cosa me es à mi llegar me al Señor, y poner en el mi esperanza.* Recojamos, pues, nuestros derramamientos

y.

y cerremos las puertas de nuestros sentidos, que son ventanas por donde sube la muerte, y esperemos à Dios, apartados de todo solaz, y memoria de las criaturas; que sin duda, echada toda gente de casa, hallaremos dentro al que en todas partes està, y nuestros alborotos, que tenemos, no nos lo dexan gustar, por ser èl quietíssimo, y amador de reposo.

Cosa es esta para espantar, que nos manda Dios tener sosiego, y no queremos nosotros. Nuestra memoria està fosegada con la memoria de solo Dios, cerrando las puertas à las criaturas, que son unas moscas que quitan el dulce sueño. Nuestra voluntad està muy quieta, habiendo recogido todo su amor y puesto en Dios. De las otras partes del hombre no es de curar, porque son femejables à bestias, y no està en nuestras manos fosegarlas del todo: aunque muchas veces de la paz, y gusto del anima deciendo à la parte sensitiva, como dulce manà, que viene del Cielo à la tierra, para que todo el hombre diga cantando: (*Psalm. 83.*) *Mi corazon, y mi carne se gozaron en Dios vivo.* Busquemos à Dios, y bastanos; èl nos enseñarà, consolarà, y hartarà, sin haver mas menester: porque à ninguno và mal, sino porque huye de èl. Leed, orad, y comulgad, y tened caridad, y serà Dios con vos, y rogadle por mi, que así lo hago yo por vos.

CARTA A UNOS SUS DEVOTOS, AFLIGIDOS por una persecucion que se havia levantado, animandolos mucho al amor de la Cruz, à imitacion de Christo: la qual imitacion habla admirable, y regaladamente.

BEndito sea Dios, y Padre nuestro Señor Jesu-Christo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual nos consuela en toda nuestra tribulacion, de manera que podamos nosotros consolar à los que en toda angustia están, y esto por la consolacion, con la qual Dios nos consuela: porque así como las tribulaciones de Christo abundan en nosotros, así por Christo es abundante nuestra consolacion. (*2. ad Cor. 1.*) Palabras son estas del Apóstol San Pablo. Tres veces fue azorado con varas, y cinco con azotes, y una vez apedreado, hasta que fue dexado por muerto, y perseguido de todo linage de hombres, y atormentado con todo genero de trabajos, y penas, y esto no pocas veces, mas como èl en otra parte dice: (*2. ad Cor. 4.*) *Nosotros siempre somos traídos à la muerte por amor de Jesu-Christo, porque la vida de Jesu-Christo se manifiesta en nosotros: y con todas estas tribulaciones, no solo no murmura, ni se queixa de Dios, como los flacos suelen hacer, no se entristece como los amadores de su honra, ò regalo, no importa à Dios que se las quite, como los que no las conocen, y por*

esto no las quieren por compañeras, no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco, mas toda la ignorancia, y flaqueza dexada atrás, bendice en ellas, y dà gracias por ellas al dador de ellas, como por una señalada merced, teniendose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras, por sacarnos de la deshonra en que estabamos, sirviendo à la vileza de los pecados, y nos hermoseò, y honrò con su espíritu, y adopcion de hijos de Dios, y nos diò arra, y prenda de gozar en el Cielo de èl, y por èl.

O hermanos míos muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos, para considerar quantas mercedes nos hace, en lo que el mundo piensa que son desfavores, y quan honrados somos en ser deshonrados, por buscar la honra de Dios, y quan alta honra nos està guardada, por el abatimiento presente, y quan blandos, amorosos, y dulces brazos nos tiene Dios abiertos, para recibir à los heridos en la guerra por èl, que sin duda exceden sin comparacion en placer, à toda la hiel, que los trabajos aqui pueden dàr. Y si algun sesto hay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abrazos: porque quien no desea al que todo es amable, y deseable, sino quien no sabe que cosa es desear? Pues tened por cierto, que si aquellas os agradan, y las deseais ver, y gozar, que no hay otro mas seguro camino, que el padecer; esta es la senda por donde fue

fue Christo, y todos los suyos; que èl llama estrecha, y empero lleva à la vida, y nos dexò esta enseñanza, que si queriamos ir donde està èl, que fuésemos por el camino por donde fue èl, porque no es razon que yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que *no es mayor el Discipulo, que el Maestro, ni el esclavo, que el Señor, (Luc. 6.)* ni plega à Dios, que nuestra anima en otra parte descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la Cruz del Señor, aunque no se si digo bien en llamar trabajos à los de la Cruz, porque à mi parecen que son descanso en cama florida, y llenas de rosas.

O Jesus Nazareno! que quiere decir florido, y quan suave es el olor de Ti, que despierta en nosotros deseos eternos, y nos hace olvidar los trabajos, mirando por quien se padecen, y con que galardón se han de pagar. Y quien es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz me baficaste, me hallaste, me curaste, y librate, y me amaste, dando tu vida, y Sangre por mí, en manos crueles sayones, pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo, y hallandote me curas, y me libras de mí, que soy el que contradice à tu amor, en quien està mi salud: y libre de mi amor, enemigo tuyo, te respondo, aunque no con igualdad, empero con semejanza al excelsivo amor que en la Cruz me tuviste. Amandote yo, y padeciendo por ti, como

tu amandome moriste de amor de mí. Mas ay de mí, y quanta verguenza cubre à mi faz, y quanto dolor à mi corazón! Porque siendo de ti tan amado, lo qual muestran tus tantos tormentos, yo te amo tan poco, como parece en los pocos mios. Bien se, que no todos merecen esta joya tuya, de ser errados por tuyos con el hierro de la Cruz: empero mira quanta pena es desear, y no alcanzar; pedir, y no recibir, quanto mas pidiendo, no descanso, mas trabajos por Ti.

Dimé, por qué quieres que sea Pregonero tuyo, y Alferéz, que lleva la seña de tu Evangelio, y no me vistes de pies à cabeza de tu librea? O quan mal parece nombre de siervo tuyo, y andar desnudo de lo que tu tan siempre, y tan dentro de ti, y tan abundantemente anduviste vestido. Dinos, ó amado Jesus, por tu dulce Cruz, huvo algun dia, que aqueita ropa te desnudastes, tomando descanso? O fueite algun dia esta tunica blanca que tanto à raíz de tus carnes anduvo, hasta decir: (*Math. 26.*) *Triste es mi anima hasta la muerte?* O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar, y esto te hacia siempre padecer? Y quando te desnudaron la ropa de fuera, te cortaron en la Cruz, como encima de mesa, otra ropa *bien larga*, dende pies à cabeza, y cuerpo, y manos, no haviendo en Ti cosa que nos estuviésses teñida con tu benditissima Sangre, hecho carnesi, resplandeciente, y precioso, *la cabeza con*

espinas, *la faz con bofetadas, las manos con un par de clavos, los pies con un muy cruel para ti, y para nosotros dulce, y lo demás del cuerpo, con tantos azotes, que no sea cosa ligera de los contar. Quien mir: n lo à tí amare à sí, y no à ti, grande injuria te hace. Quien viendo tal huyere de lo que à ti lo conforma, que es el padecer, no te debe perfectamente amar, pues no quiere ser à tí semejable: y quien tiene poco deseo del padecer por tí, no conoce à tí con perfecto amor, que quien con este te conoce, de amor de tí crucificado muere, y quiere mas la deshonra por tí, que la honra, ni todo lo que el engañado, y engañador mundo puede dar.*

Callen, callen en comparacion de tu Cruz, todo lo que en el mundo florece, y tan presto se faca, y hayan verguenza los mundanos del mundo, haviendo tú tan à tu costa combatido, y vencido en tu Cruz, y hayan verguenza los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mundo, pues Tú tan reprobado, y desechado, y contradicho fuiste de este ciego mundo, que ni ve, ni puede ver la verdad que eres Tú. Mas quiero tener à ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo, ni parte, sino miseria, y pura nada, que estar yo de otro color que Tú, aunque todo el mundo sea mio: porque tener todas las cosas que no eres Tú, mas es trabajo, y carga, que verdadera riqueza; empero ser Tú nuestro, y nosotros tuyos, es alegría de

corazon, y verdadera riqueza, porque Tú eres el bien verdadero.

Olvidado me havia, amados hermanos, de lo que comenzado havia à hablaros, rogandoos, y y amonestandoos de parte de Christo, que no os turbeis, y no os maravilleis como de cosa no usada, ò estraña de los siervos de Dios, con las persecuciones, ò sombra de ellas que nos han venido; porque esto no ha sido sino una prueba, ò examen de la leccion, que cinco, ò seis años ha que leemos, diciendo: padecer, padecer por amor de Christo. Veislo aqui à la puerta, no os pese, à semejanza de niños que no querrian dár leccion de lo que han estudiado; mas confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es uno, puede mas que todos, pues que es Omnipotente: Pues por falta de saber no temais, pues no hay cosa que ignore: pues mirad si es razon que se mueva quien con estos tres nudos estuviere atado con Dios: ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mi os digo, que no tengo en un cabello quanto amenazan, porque no estoy sino en manos de Christo. Y tengo gran compasion de su ceguedad; porque el Evangelio de Christo, que yo en esse Pueblo he predicado, està cubierto à los ojos de ellos, como San Pablo dice: (2. ad Corinth. 4.) *Que el Dios de este siglo, que es el demonio, cegó las animas de los In-*
fie-

fieles, para que no les luzga la gloria del Evangelio de Christo: y deseo mucho, y lo pido à nuestro Señor, que haya misericordia de ellos, y les dè bendiciones en lugar de las maldiciones, y gloria por la deshonra que me dan, ò por mejor decir, dár quieren, porque, en la verdad, yo no pienso que otra honra hay en este mundo, sino ter deshonrado por Christo.

Haced, pues, así, amados míos, y sed discipulos de aquel que dió beso de paz, y llamó amigo al que le havia vendido à sus enemigos: y en la Cruz dixo: (Luc. 23.) *Perdonadlos, Padre, que no saben lo que hacen.* Mirad en todos los proximos, como son de Dios, y como Dios quiere su salvacion, y vereis que no querais mal à quien Dios desea bien. Acordaos quantas veces haveis oído de mi boca, ^{ca} que hemos de amar à nuestros enemigos, y con sosiego de corazon, y sin decir mal de persona. Passad este tiempo, que presto traerà nuestro Señor otro; y estad sobre el aviso, porque no torneis atrás, ni en un solo punto, del bien que haviades comenzado, porque esso seria extremo mal. Mas asentad en vuestro corazon, que este à quien haveis seguido, es el Señor de Cielo, y tierra, y de muerte, y de vida, y que en fin, (aunque todo el mundo no quiera) ha de prevalecer su verdad: La qual trabajad por seguir, que siguiendola, no solo à hombres, mas ni à demonios, ni aun à

Angeles, si contra nosotros fueren, no los temais.

Usar mucho el callar con la boca, hablando con los hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro corazon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos, (que otra cosa no hay que padezcais) tomadlo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, que os quiere alimpiar con lengua de malos, como estropajos, para que ella quedè fucia, pues habla cosas fucias, y vosotros limpios con el sufrir, y vuestro bien estè cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tengais por mejores que los que veis aora andar errados; porque no sabeis quanto durareis en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vuestra salud en temor, y humildad, y de tal manera esperad vuestro bien en el Cielo, que no juzgais que vuestro proximo no irá allà, y así conoced las mercedes que Dios os ha hecho, como no desperteis las faltas de vuestros proximos; porque ya sabeis lo que acaeciò entre el Fariseo, y el Publicano, en lo qual debemos escarmentar.

No hay santidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual envejeced, como la Sagrada Escritura dice, para dár à entender, que no solo

con-

conviene à los principios, mas aun al fin, temer à nuestro Señor Dios. Este temor no dá fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda la liviandad del corazon, y hace al hombre, que aun de lo que bien hace, no osè aprobarlo por bueno, mas dexa à Dios el juicio de si, y de todos, como San Pablo decia: *Yo no me juzgo à mi, mas quien me juzga el Señor es.* Este temed, si queris perseverar en el bien, y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al Altísimo Dios, lo qual se hace por el amor. El qual plega à Jesu-Christo nuestro Señor de os dár. Amen. Rogad à Dios por mi muy de corazon, como creo que lo haceis, que yo espero en el que os oirá, me os dará para que os sirva como de antes.

CARTA A UN SU DEVOTO, EN QUE

le dice, *quan flaca cosa sea un hombre sin Dios.*

LA paz de nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan astutos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de maravilllar, si alguna vez somos vencidos; mas que si alguna vez vencemos, y à la verdad, nunca vencemos, mas vence en nosotros Jesu-Christo nuestro Redemptor, que es fuerte Leon de Judà, el qual si nos dexasse, luego seriamos forvidos de nuestros enemigos, como dice David: mas nos de-

Tom. IX.

Zz

xa,